



TEXTOS DEL EVANGELIO

¹ A los tres días, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. ² Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

³ Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». ⁴ Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». ⁵ Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». ⁶ Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. ⁷ Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. ⁸ Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. ⁹ El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo ¹⁰ y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

¹¹ Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. ¹² Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. ²⁶ Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». ²⁷ Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

²⁶ En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷ a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. ²⁸ El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». ²⁹ Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. ³⁰ El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. ³¹ Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; ³³ reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». ³⁴ Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». ³⁵ El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. ³⁶ También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, ³⁷ porque para Dios nada hay imposible». ³⁸ María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.